

EL HISN RURAL DE YECLA. APORTACIONES  
A LA ARQUEOLOGIA MUSULMANA  
DE LA REGION DE MURCIA  
EN AREAS DEL INTERIOR

Por  
LIBORIO RUIZ MOLINA  
Casa Municipal de Cultura de Yecla

## 1. INTRODUCCION

Hace tres años publiqué una pequeña monografía sobre el Cerro del Castillo que consideré un estudio preliminar sobre el origen musulmán de Yecla. Las limitaciones que por aquel entonces encontré fueron muchas, fundamentalmente motivadas por lo inicial de los trabajos de investigación en el ámbito de la Arqueología Medieval. En la actualidad, y en el momento de redactar este artículo, contamos con más puntos de apoyo, aunque el panorama sigue siendo poco halagüeño. Si bien es cierto que se han dado grandes pasos en entornos urbanos, recordemos los trabajos sistemáticos de excavación efectuados desde la década de los ochenta en los solares de la Ciudad de Murcia o la labor realizada en Medina Siyasa <sup>(1)</sup>, para nada se ha dedicado la investigación sobre los emplazamientos rurales del interior como Yecla, Jumilla, Moratalla, Caravaca, Mula, etc..., contando en el mejor de los casos con algunas monografías de marcado carácter localista carentes de rigor histórico o bien de temas muy específicos que solo nos sirven como marcos referenciales <sup>(2)</sup>.

La carencia de excavaciones sistemáticas en el ámbito del medievo es un mal endémico al que parece hacerse frente en los últimos años. La

---

(1) NAVARRO PALAZON, J. "Siyasa: una madina de la cora de Tudmir". *Areas* 5.1985, p. 170-189.

(2) RUIZ MOLINA, L. *El Cerro del Castillo. Estudio preliminar sobre el origen de Yecla. Aspectos historiográficos y arqueológicos*. Yecla, 1988. POZO, I. "El desdoblamiento islámico de "Villa Vieja". Calasparra. Memoria preliminar". *Miescelánea Medieval Murciana*. Vol. XV. 1989. pps. 185-212.

enorme cantidad de datos perdidos por el desprecio incomprensible de algunos profesionales de la arqueología hace muy difícil la tarea de recomponer las secuencias de ocupación poblacional desde finales del siglo VI. A mediados de nuestro siglo ¿Cuántos yacimientos no han sufrido destrozos en sus niveles medievales esgrimiendo la triste expresión ¡esto es moro! Afortunadamente, poco a poco, la Arqueología Medieval está ocupando el lugar que le corresponde. El Doctor Nieto Gallo, mal entendido y peor estudiado, ya dejó claro, en su discurso de ingreso a la Real Academia de BB.AA. San Fernando, cual era la amplitud de campo de la disciplina arqueológica. "Arqueología y Modernidad", así se titula el discurso, debe servirnos para hacernos reflexionar sobre aspectos fundamentales de nuestro quehacer científico.<sup>(3)</sup> Los arqueólogos debemos abandonar como última consecuencia del método arqueológico el puro análisis descriptivo, que en mi opinión ha de ser utilizado como herramienta para la reconstrucción de la cultura material y con ello desterrar temores pueriles para hacer "Historia", con los apoyos multidisciplinares necesarios.

El trabajo que a continuación presento, que hemos de considerar parcial o si se quiere provisional, queda estructurado del siguiente modo: en primer lugar, se contempla un análisis historiográfico del yacimiento que nos orientará sobre el estado de la investigación hasta nuestros días. En un segundo paso recopilamos la información que las fuentes escritas árabes aportan sobre el castillo de Yecla. Tras ello nos introducimos en el estudio arqueológico deteniéndonos en la descripción de las estructuras arquitectónicas y los materiales cerámicos, lo que todo ello nos conducirá al planteamiento de una primera síntesis histórica que pondrá cierre a esta monografía.

---

(3) NIETO GALLO, G. *Arqueología y Modernidad*. Discurso de ingreso a la Real Academia de Bellas Artes San Fernando. Madrid, 1985.

## 2. ANALISIS HISTORIOGRAFICO

Las primeras consideraciones históricas sobre la fortaleza árabe de Yecla nos sitúan en el último cuarto de siglo XVIII, de manos del primer historiador local, Cosme Gil Pérez, y los foráneos, Bernardo de Espinalt y García y Juan Lozano. El primero, en sus "Fragmentos Históricos" (4), manuscrito que no fue publicado, en su intento de buscar los orígenes de Yecla envuelve la narración en lo mítico muy influido por la historia bíblica. Hay algo en Gil Pérez que merece especial atención; nos referimos al detalle en la descripción del entorno físico, haciendo con ello alarde de sus conocimientos topográficos, debidos sin duda a su experiencia como Capitán de Artillería. Por desgracia, el título de su monografía es fiel en sí mismo, y los "Fragmentos" nos ha llegado fragmentados. Lo poco extraído del pasaje dedicado al Cerro del Castillo se expresa en los siguientes términos:

"El primer vestigio que notamos en nuestra amada patria es una fortaleza derruida que en los tres distintos materiales indica tres veces haber sido edificada; demuestran las ruinas sus valuartes y acreditan sus circunferencias, la superficie de su ámbito. Hállase próximo a una cortina o profundo aljibe, que ya casi embozado, desmiente de su grandeza el cerro; y en la opuesta cortina un pedazo de cabeza mora que solo puede advertirle si la reflexión lo intuye, si atendemos a su disposición y fragmentos, no es imprescindible congeturarla en aquellos siglos inaccesible su antigüedad: pero si a lo moderno inferimos habremos de quedar ofuscado en el tenebroso caos de nuestra ignorancia humana.

Bajando de la eminencia de este castillo inapelable hallamos las ruinas de diversos edificios, torreones de casas y palacios de columnas enterradas y algunas que sirven de estribo a las mismas ruinas, de ruina inevitable. Vemos en las mismas peñas muestras de señales de escalas a impulso de cincel labradas. Hallamos en su recientes estragos de la injuria en abatir suntuosas fábricas con soberbia arquitectura elevadas y hallamos toscos promontorios, que llenan la imaginación de dificultades. Pero todos toscos, publicando una antigüedad indiscutible. En este monstruo o cerro, en cuya cabeza permanecen las ruinas del castillo, construido sin la menor dificultad por los gentiles, fue reedificado por los romanos en el más elevado

---

(4) GIL PEREZ, C. *Fragmentos históricos de la villa de Yecla*. Yecla, 1777.

edificio, fue combatido por los sarracenos, dominado de sus medias lunas menguantes y recobrado de los católicos que han desolado la altivez de sus edificios.

Su oreja derecha mantiene hoy un torreón o torrecilla a los cuatro vientos que sirve para conjurar tormentas y bendecir los campos; por la faz pasa el Vía Crucis. En el costado derecho está la antigua parroquia de Nuestra Señora del Pópulo, con título de Encarnación donde se venera inmemorial, la prodigiosa imagen de Nuestra Señora Patrona y Madre, con título de Purísima Concepción: en donde tiene un curioso aunque pequeño camarín. Venérase en la misma antiquísima Iglesia, Nuestra Señora del Buen Suceso y el Santísimo Cristo de la Cama, de cuyas milagrosas imágenes propio lugar de su tiempo. En esta parroquia según antigua prudente tradición se ofreció veneración y culto al verdadero Dios durante la dominación de los Agarenos, por los antiguos católicos españoles que oprimidos bajo el yugo de los mahometanos conservaron la integridad católica con el nombre de mozárabe. Acredita esta tradición la antigüedad del templo y de sus imágenes que de antes de la recuperación de España se hallan en esta Iglesia y lo autoriza hoy día el haber testigos que han visto sus paredes escritas de motes con carácter góticos, ya en nuestro tiempo inadvertido”.

Del fragmento podemos destacar en primer término la existencia de numerosos restos arquitectónicos en la cara norte del cerro. En la actualidad los restos visibles son menores en cuantía; recordemos que la repoblación forestal y la construcción de numerosos chalets en el presente siglo han sido agentes determinantes de la degradación del yacimiento. Interesante resulta la información sobre la ermita del Cerro del Castillo, para él de origen mozárabe. No parece que la construcción del santuario sea anterior al siglo XV o por lo menos no hay evidencia material que así lo desmienta <sup>(5)</sup>. Sólo el capítulo 54 de la Relación de Yecla (Relaciones Topográficas de Felipe II) deja una puerta abierta ante la posibilidad de una mayor antigüedad sobre la fundación del edificio: “...que fue iglesia antigua junto al fundamento del castillo” <sup>(6)</sup>.

---

(5) RUIZ MOLINA, L. “Paisajes históricos en *La Voluntad* de Azorín”. Monte Arábí 7-8. Yecla, 1990.

(6) BLAZQUEZ MIGUEL, J. *Yecla en tiempos de Felipe II*. Yecla, 1981, p. 19-24.

## Concluye Gil Pérez:

«Este cerro, casi en forma humana formado, en su seno demuestra los cimientos de la antigua población: en su tetilla derecha, se descubre una fábrica tan fuerte que parece imposible su posible exterminio, y según universal tradición puede inferirse (y aún probarse) que este fue el Almadín o Pósito de la antigua villa. En este punto orbicular, hay sobre una peña robusta un pequeño espacio que vulgarmente denominan “juego de la bandera”, porque en este paraje se tremola haciendo festivos saludos y regias solemnes salvas a nuestra Inmaculada Patrona la Virgen María de la Concepción y desde este sitio (descendiendo por una estrecha escala cuya concavidad excasamente ocupa el ámbito de un pie geométrico) se encuentra en la misma peña, una luneta convexa, con unos al parecer bancos, de la misma especie, a fuerza impulsiva labrada a quien comunmente llaman recuenco del castillo y tras la etimología de la dominación morisca, con la tradición de que en este paraje servía a los moros para sus ayuntamientos y acordaban sus deliberaciones».

Efectivamente, el “paso de la bandera”, situado en un extremo hacia la parte media del acceso norte, se presenta como un amplio espacio en el que hoy día no quedan restos de lo expuesto en el fragmento anterior. Próximo al lugar queda un lienzo de muro de grandes dimensiones de aparejo similar a los localizados en la cima aunque fuera de un contexto arqueológico claro, al hallarse entre las construcciones modernas.

En la obra de Bernardo Espinalt, el Atlante Español, encontramos referencias al Castillo de Yecla con una clara inspiración en Cosme Gil, con la diferencia sustancial de un profundo desconocimiento del terreno, cometiendo errores de ubicación en su descripción. La tradicional discusión sobre si la Villa de Yecla tuvo o no murallas arranca precisamente de Espinalt:

«Estaba antiguamente esta villa murada y tenía tres puertas, que se llamaban la Torre, de la Villa y la de Capuchinos, sin perjuicio de la comunicación por la parte del cerro que llaman la subida al castillo, hoy no quedan ya resquicios de ellas...

Aún permanecen las ruinas de un antiguo castillo, en la que se descubren vestigios de edificios construidos en varios tiempos... No se encuentra monumento alguno radical de quienes fueron sus fundadores o en qué

época fue fundada, pero sus vestigios acreditan una sólida antigüedad, siendo cierto que entre sus ruinas se han hallado monedas y medallas romanas, con un busto de Juno, y al dorso una nave con unas letras mal formadas en la que se leía RÔMA: se conservan tres de estas que fueron halladas en las ruinas de una casa e infinitas de los emperadores romanos...».

En cuanto a los datos referentes a las puertas y murallas, la Relación de Yecla, a la que ya hicimos mención, para nada informa de ellas, por lo que resulta realmente sorprendente que doscientos años después se asegure su existencia. Espinalt debió digerir mal el hecho de que a principios del siglo XVII se construyera una empalizada, no muy sólida, para la protección de la villa de epidemias y sobre todo de ataques de bandidos, manteniéndose en pie casi una centuria <sup>(7)</sup>. Estamos, pues, ante una construcción circunstancial que es derruida cuando ya no cumple sus funciones.

Dieciséis años después de la publicación del Atlante veía la luz una obra fundamental para la historiografía regional, nos referimos a *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia* de Juan Lozano <sup>(8)</sup>. A mi juicio Lozano reúne dos cualidades difícilmente conjugables. Por un lado sus magníficos trabajos de campo y de otro, su completa formación humanística. Del fragmento que a continuación insertamos poco más se dice de lo que ya dijeron Gil y Espinalt, insistiendo en el componente romano de los restos arqueológicos hallados en el Cerro del Castillo:

“El Castillo de Yecla unido al nombre de este pueblo, nos hace ver a media legua de distancia otra ciudad. O se han de poner en duda los más nobles inductivos, que respeta todo anticuario, o es preciso confesar aquí población. No por los monumentos en globo que ha manifestado Espinalt, sino por el carácter de estos mismos monumentos. He tenido la ocasión de examinarlos y creo en ellos antigüedades romanas. La mayor elevación del monte del castillo, que es en el día su actual conjuntorio, lo tiene muy visible, por la parte mediana de aquel peñasco. Lo ciñe formando medio cír-

---

(7) BLAZQUEZ MIGUEL, J. *Yecla en el siglo XVII*. Yecla, 1988. p. 383.

(8) LOZANO, J. *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*. Murcia, 1794. Edición de bolsillo. Academia Alfonso X el Sabio, 1980. Vol. 1, pp. 113-127.

culo, con fortines y ángulos o trechos. El diámetro, la petrificación, los materiales y demás atributos con fuerte delicadeza romana, se distingue aquí muy bien, de gusto de los árabes, pues otras anticuallas, muestran desde luego, lo bajo de su arquitectura. En una palabra, la romana, la morisca y la de los primeros tiempos de la restauración se ven aquí. Yecla además siempre ha estado persuadida de su antigua población en el castillo, y no se engaña pues las ruinas de las casas se ven prolongadas desde la falda hasta cerca de la eminencia; y unido esto con las murallas de los romanos, moneda de Agripina y otras, no hay lugar a disputa sobre la antigüedad del pueblo...”

En mi opinión hay tres aspectos a comentar en la cita de Lozano. En primer lugar, su afirmación de que los Torrejones, próximo al Cerro del Castillo, se configura en una ciudad romana, lo que hoy por hoy y tras seis campañas de excavaciones en el lugar está por demostrar. En segundo término, aún admitiendo elementos árabes en la construcción de la fortaleza, insiste en la existencia de un núcleo de población de fundación romana en la falda del cerro, aspecto muy discutible tras el examen minucioso de los restos arquitectónicos. Ciertamente es que algunas áreas del castillo se aprecian materiales romanos de construcción con claros síntomas de reutilización. Por último, aporta datos de los materiales numismáticos, también romanos, hallados entre las ruinas, sobre los que mostramos una lógica prudencia ante la credibilidad de esta información.

El siglo XIX nos ofrece los trabajos de dos historiadores locales, Pascual Jiménez Rubio <sup>(9)</sup> y Carlos Lasalde <sup>(10)</sup>; el primero, más etnógrafo que historiador será comentado brevemente, deteniéndonos con algo más de detalle en el segundo, por lo novedoso de sus aportaciones. Jiménez añade a lo ya expuesto el tema de la inclusión del territorio yeclano en el Reino de Todmir y su participación activa en los hechos ocurridos a principios del siglo VIII, centrandolo su análisis en el origen de la ermita instalada en el cerro, y relegando a un segundo plano los restos del castillo. Así se expresaba:

---

(9) JIMÉNEZ RUBIO, P. *Memoria de apuntes para la historia de Yecla*. Yecla, 1866, pp. 17-20, 68-69 y 70-74.

(10) LASALDE, C. "Historia de Yecla" *Semanario Murciano*, 154. 1881.

«... retirados los vecinos que fueron a habitar la montaña, establecieron para celebrar los misterios de culto un templo reducido... no tan solo fue la primera parroquia sino que fue la única que se conoció por mucho tiempo; al menos todo el período que transcurrió desde que los habitantes se instalaron en la inminencia del monte y fueron bajando gradualmente el caserío hasta donde se encuentra en la actualidad. Está fuera de toda duda que el caserío es bien moderno: lo uno porque los mismos edificios marcan las épocas de su antigüedad y lo otro por que en el reinado de Isabel la Católica debió de ser la mejor calle y la más transitable, la que ahora se entiende y denomina de las "escaleras"...».

### En el Capítulo III añadía:

«... La fundación de este santuario en época cierta se ignora, y sólo pueden hacerse conjeturas por la tradición y las señales que en él se han observado y que han servido de pedestal para que algunos historiógrafos afirmen su larga antigüedad... Según antigua tradición y el texto de varios autores, está confirmado que después de la invasión Agarena y la muerte del Rey D. Rodrigo con destrucción de su reino, sucedió a éste Theudemiro o Tudemiro que después de la batalla de Guadalete se refugió con algunos restos del ejército godo y muchas familias fugitivas en el Reino de Murcia, allí se fortificó y resistió a los invasores por mucho tiempo. Razón porque los árabes en sus crónicas apedillaban a su reino Provincia de Tudemir. Se dice que este Rey hizo un tratado o capitulación con el moro Tareco o Tarif en la llanura de Orihuela según unos y en Murcia después de la batalla de Sangonera y toma de esta ciudad por el rebelde Opas Amiramec, sobrino de Muza, según otros, en el que consiguió por cierto tributo, conservar la libertad... No teniendo noticia de que existiera otro templo en el pueblo durante tan dilatado período es claro y evidente que el que nos ocupa debió servir de parroquia; y así sucedió, por cuanto que en él se conservó el Sacramento y de él bajó a la Iglesia de la Asunción en el año 1540, época en que aún no estaba terminada la nueva obra en aquel entonces de este edificio. Todo convence de la larga antigüedad de esta ermita y de que ya en tiempos de los godos debió de ser parroquia».

En el capítulo VIII se refiere a las ruinas que se conservaban en el ya citado "paso de la bandera" y que como vimos nos refería un siglo antes Gil Pérez:

«Entre la subida o camino del castillo y el escarpado y pedregoso promontorio, en cuya parte media hay un saliente al costado oeste, conocida como paso de la bandera, existen una serie de terraplenes sobrepuestos,

especie de anfiteatro destinado al cultivo de algunas plantas, y que por su calidad estéril, natural aridez y exposición combatida por el glacial boreal, produce apenas algunas gramíneas infecundas u árboles raquíuticos que jamás exceden de la humilde categoría de rastreros arbustos. En la parte superior de esta ladera hay un rincón abierto en la piedra de forma semicircular con gruesas gradas asaz derruidas por los tiempos y del que se destaca una estrecha y precisa escalinata labrada artificialmente, que conduce ascendiendo al mismo paso de la bandera. La tradición ha conservado el nombre del sitio, conocido por “recuenco”.

Al igual que había hecho Jiménez Rubio, Carlos Lasalde, inicia su estudio en el momento en el que el godo Teodomiro se refugia en Orihuela tras la invasión árabe, pactando con los invasores un régimen de cierta autonomía para el territorio hispano-visigodo bajo su mando, en el que obviamente se incluía Yecla. Durante este tiempo, Lasalde, estima que debió producirse el traslado de la población, instalada en esos momentos en la “Villa de los Torrejones”, al Cerro del Castillo. Veamos el texto:

«Dos explicaciones pueden darse al traslado de la ciudad. Los mismos vecinos de ella buscarían en la altura un lugar seguro contra las correrías de los moros. Si por el contrario pertenecía a estos, lo natural es que entonces levantarán el castillo, cuyas ruinas árabes se ven todavía. Los moros que vinieron a poblar esta tierra se establecerían al abrigo de la fortaleza. Los antiguos vecinos, unos convertidos al islamismo, otros conservando sus antiguas creencias, y todos buscando un lugar seguro se irían poco a poco incorporando a la población árabe, dejando abandonadas sus antiguas moradas.

Yo me inclino a creer que de esta segunda manera se hizo el traslado, porque todos los restos que existen en el castillo, son marcadísimamente de origen árabe... La muralla de la antigua fortaleza, los paredones de las casas particulares, los muchos restos de aljibes y los pedazos de barro cocido con arabescos y leyendas, son testimonio evidente de que el origen de Yecla es puramente árabe. Podrá alegarse en contra las monedas romanas y trozos de columnas y ladrillos antiguos que existen en Yecla, pavimentos de ladrillos y mármol traídos de los Torrejones, lo mismo pudo suceder entonces, que teniendo materiales abundantes en la población antigua, más fácil era llevarse los para hacer sus viviendas que irlos a buscar lejos o hacerlos de nuevo.

Del estado de Yecla durante la dominación musulmana nada se puede decir. Lo posible es que los antiguos moradores que abrazasen el islamis-

mo se fueron retirando poco a poco a los países cristianos o a los grandes centros donde con más libertad pudiesen observar su religión. Lo único cierto que de esta época puede observarse es que Yecla existía, puesto que en la época de la reconquista fue repoblada por cristianos, y que hasta nuestros días existen algunos restos de entonces. No debió ser sin embargo muy grande su importancia como población agrícola e industrial: al menos nada hay que lo acredite, ni que se vean hornos de cerámicas, ni se conserva la menor noticia de fabricación de tejidos, ni en estado de la vega actual demuestra que en ellos se desarrollase la agricultura como en otros puntos. Como punto estratégico acaso tuviera alguna más importancia, porque las vastas dimensiones de su castillo, lo elevado de su posición, y el difícil acceso que tenía por muchos puntos lo hacía a propósito para una fuerte plaza de armas.”

Ya en nuestro siglo, concretamente en 1900, se publicaba *Disertación Histórica de la Ciudad de Yecla* de Fausto Ibañez Maestre <sup>(11)</sup> que en su intento de aportar luz al origen de Yecla se pierde en discernir donde se encontraba situada la ciudad de Ello y Ad Turrís, llegando a la conclusión de ambos emplazamientos no se encontraban en Yecla, ya que el nombre de ésta procedía del primitivo nombre del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo - Albacete), que atendía a un curioso topónimo caldeo cuyo significado parecía ser “palacio, basílica, edificio majestuoso” (HEYCLA). Por lo que respecta al origen urbano de Yecla a pie del Cerro del Castillo nos indicaba:

•Pero disentimos de la opinión del Sr. Giménez cuando cree que *Lineium* o *Turrís Turrís*, no fueran coetáneos, sino que los habitantes de *Turrís-Turrís*, (Se refiere al yacimiento de los Torrejones), después de ser devastada la ciudad que tenían en aquel sitio, por los bárbaros, se replegaron a la falda del Cerro del Castillo y allí construyeron sus moradas y que al conjunto de ellas llamaron Yecla o Yeclín.

No nos parece admisible esa explicación. Examinando las ruinas que existen en el Cerro del Castillo, se observa que estas no pertenecen a la época en que el Sr. Giménez cree destruido *Turrís-Turrís*, sino mucho antes, al principio de la dominación romana, y si con las existentes ruinas del Cerro del Castillo, y si en aquella época existía *Turrís-Turrís*, cuyos restos están a más de una legua del castillo ¿Qué hacían en el castillo con su puente levadizo y los

---

(11) IBAÑEZ MAESTRE, F. *Disertación histórica sobre la ciudad de Yecla*. Yecla, 1900, pp. 3-42.

tambores abiertos en la roca que todavía hoy se ven y las viviendas ciclópeas? Creemos que no sería para defender Turris-Turris que está a gran distancia sino para defender Heycla de cualquier ataque del enemigo, tan frecuente en aquellos tiempos. La destrucción de Turris-Turris más bien que a un ataque de los bárbaros, se debe a una inundación causada por la venida de la cañada del Pulpillo, pues los restos de Turris Turris están situados precisamente en el sitio por donde ésta discurre y la situación de dichos restos de población por más que el terreno es de labrantío están a gran profundidad....

Vemos en Ibáñez la defensa, que con nuestras perspectivas actuales nos parece errónea, de una coetaneidad de las poblaciones de Los Torrejones y del Cerro del Castillo. Parece aceptable el hecho de que la organización político-administrativa previa a la invasión romana giraba alrededor de ciudades fuertemente defendidas, dirigidas por un caudillo o régulo apoyado en una aristocracia guerrera. De estos centros dependían pequeños asentamientos agrícolas instalados en el territorio circundante. Este es el caso de poblaciones ibéricas próximas a Yecla, como el Amarajo (Bonete), Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) o el Castellar de Meca (Ayora). En ellos se observa un mismo momento de abandono por causas violentas a finales del siglo III a. C., provocado posiblemente por el nuevo acoplamiento de las ciudades tras la caída del poder cartaginés y las sucesivas victorias romanas, lo que produjo sin duda un período de inestabilidad política <sup>(12)</sup> que afectaría a los núcleos urbanos de la Meseta Sur, originándose un fenómeno de dispersión de la población hacia explotaciones en llano. En este sentido Angel Iniesta opina: "Con los datos que poseemos en la actualidad, no es aventurado afirmar que en la primera mitad del siglo II a. C. los poblados ibéricos fortificados del área son destruidos o abandonados. Ninguno tiene tal continuidad como núcleo de población en época romana, ni vemos la aparición de nuevas ciudades que las sustituyan. Se produce por tanto una dispersión en explotaciones de tipo agrícola." <sup>(13)</sup> Cabe pensar, por consiguiente, en el

---

(12) ALMAGRO GORBEA, M. "La iberización de las zonas orientales de la Meseta". *Ampurias*, 38-40, 1976-78.

(13) INIESTA SANMARTIN, A. "Estudio preliminar del conjunto arqueológico de El Pulpillo. (Yecla-Murcia)". *II Jornadas de Historia de Yecla*. 1987 (en prensa).

Cerro del Castillo como lugar de ubicación de un poblado fortificado entre los siglos V al III a. C. Los índices cerámicos correspondientes a este período cronológico, aunque bajos por el momento, señalan presencia humana en el lugar durante estas dos centurias. Con todo no contamos por el momento con un contexto arqueológico claro que nos permita afirmar de manera categórica la existencia de un núcleo de población estable pre-romano.

A mediados del presente siglo se escribe la primera *Historia de Yecla* con rigor de manos de Fausto Soriano Torregrosa <sup>(14)</sup> Esta obra supone una recopilación de los estudios históricos sobre Yecla realizados hasta ese momento. A ello se añade, en lo que a arqueología respecta, las últimas tendencias y el conocimiento preciso del terreno, dando como resultado un completo y riguroso trabajo aún vigente en la actualidad. Evidentemente algunos aspectos o criterios sostenidos por Soriano han variado como producto de los intensos trabajos arqueológicos llevados a cabo en la última década. En cuanto al Cerro del Castillo opinaba lo siguiente:

“No sabemos a ciencia cierta la época en que fue fundada nuestra población, pero los restos históricos hallados en el Cerro del Castillo no llegan más allá de la época musulmana. Las ruinas de las antiguas murallas, son, indudablemente, de construcción árabe según acabamos de decir, así como los restos aparecidos en dicho cerro. Por otra parte los hallados en los Torrejones son romanos. Y con esto nos planteamos la primera pregunta:

¿Qué sucedió en ese lapso de tiempo entre la época romana de esta ciudad y la Yecla musulmana? Si carecemos de datos precisos de estos tres siglos que van desde la invasión de los Bárbaros (409) hasta la de los musulmanes (711) y sabemos que los primeros invasores bárbaros arrasaron a sangre y fuego muchas ciudades de la Hispania romana, no será aventurarse demasiado en el campo de las conjeturas el suponer que la ciudad romana de los Torrejones fue destruida, al menos en parte por los nuevos invasores. Pero ¿Qué pasó después de ser destruida la ciudad? no podemos saberlo... Con los pocos datos que tenemos para conjeturar no tenemos otra salida para concluir que la de suponer que el núcleo originario de nuestra ciudad corresponde a la época musulmana, aunque ya en la época visigoda

---

(14) SORIANO TORREGROSA, F. *Historia de Yecla*. Yecla, 1972, p. 81.

se hubieran trasladado al cerro algunos de los habitantes de los Torrejones. Ahora bien, ¿Fueron los musulmanes los que se asentaron en el cerro estableciendo una base fuerte con castillo en la cima, o por el contrario fueron los cristianos habitantes de los Torrejones lo que se trasladaron al cerro para su defensa? No cabe duda de que el castillo es árabe, pero quizás y con anterioridad se habían establecido cristianos en su cima al abrigo de las defensas naturales del monte. De ser esto último habría que suponer entonces que este castillo, los muros fortificados del cerro, fueron construidos por los musulmanes ya avanzada su dominación en España y sometido el reino de Todmir..”

En este capítulo hemos podido comprobar los diversos criterios sostenidos en razón al origen de Yecla en base a dos yacimientos próximos entre sí: Los Torrejones y el Cerro del Castillo. Se ha aceptado, por calificarlo de alguna forma, un movimiento pendular de la población de un emplazamiento a otro e incluso la coetaneidad de ambos. A nuestro juicio, Lasalde y posteriormente Soriano Torregrosa, sobre todo este último, más por intuición que por los datos reales, se aproximan al esquema aceptado en la actualidad. Las intervenciones arqueológicas realizadas en los Torrejones desde 1984 y las propias del Cerro de Castillo en 1986 y 1990, junto con algunos estudios parciales de ámbito local sobre el período histórico que aquí estudiamos <sup>(15)</sup> y el apoyo en monografías regionales <sup>(16)</sup>, nos han pro-

---

(15) AMANTE SANCHEZ, M. y otros. “Excavaciones arqueológicas en la villa romana de los Torrejones. 1984-1989. *I Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, 1990 (en prensa).

BLAZQUEZ MIGUEL, J. *Yecla en su Historia*. Yecla, 1989.

GONZALES BLANCO, A. “Yecla en los siglos de la “Antigüedad Tarcía”. *I Jornadas de Historia de Yecla*. Yecla, 1986.

MUÑOZ LOPEZ, F. *Reconstrucción hipotética del Cerro del Castillo*. Servicio Municipal de Publicaciones. Yecla, 1989.

RUIZ MOLINA, L. “El poblamiento rural romano en el área de Yecla”. *Antigüedad y Cristianismo V*. Murcia, 1988, pp. 565-598.

—“Excavaciones arqueológicas de urgencias en la necrópolis bajomedieval de la Iglesia Vieja. (Yecla-Murcia)”. *I Jornadas de Arqueología Medieval*. Murcia, 1990 (en prensa).

RUIZ MOLINA, L. y MUÑOZ LOPEZ, F. “Aproximación al estudio de las cerámicas medievales del Cerro del Castillo (Yecla-Murcia)”. *II Jornadas de Historia de Yecla*. Yecla, 1987 (en prensa).

RUIZ MOLINA, L. y AZORIN CANTO, M. “Los aljibes cimbrados en el área de Yecla. Aportaciones históricas a la ganadería transhumante en el NE de la Región de Murcia”. *I Coloquio de Historia y Medio Físico*. Instituto de Estudios Almerienses. Almería, 1989.

curado trazar los primeros planteamientos teóricos en los recientemente iniciados trabajos de investigación.

---

RUIZ MOLINA, L., MUÑOZ LOPEZ, F. y AMANTE SANCHEZ, M. *Guía Museo Arqueológico Municipal "Cayetano de Mergelina"*. Yecla, Servicio Municipal de Publicaciones. 1989.

(16) AZUAR RUIZ, R. "Excavaciones arqueológicas en el recinto amurallado árabe denominado Castillo del Río" (Aspe-Alicante. *N.A.H.* 1983, pp. 297-340.

—*Castillogía Medieval Alicantina*. Alicante, 1981.

—"Una interpretación del hisn musulmán en el ámbito rural". *Revista de Estudios Alicantinos*, 37. 1982, pp. 33-41.

—"Panorama de la arqueología medieval de los valles alto y medio Vinalopó" (Alicante). *Lucentum*, 2. 1983, pp. 349-383.

AZUAR RUIZ, R. y otros. *Excavaciones arqueológicas en el Castillo de la Mola*. (Novelda-Alicante). *I Las Cerámicas Finas* (s. XII-XV). Novelda, 1985.

BAZZANA ANTON, J. "Elements d'archeologie musulmanne dans Al-Andaluz: Caracteres de l'architecture arabe en la Region Valencienne" *Al-Qantara* I. 1980, pp. 339-364.

BAZZANA, A., CRESSIER, P. y GUICHARD, P. *Les Cbateaus ruraux d'Al-Andalus. Histoire et Archeologie des Husum du sud-est de l'Espagne*. Publications de la Casa de Velázquez. Serie Archeologie XI. Madrid, 1988.

GARCIA, A. "La Región de Murcia en tiempos del Islam, basado en los escritores árabes del siglo XI al XV". *Historia de la Región de Murcia*. T. III. 1980. pp. 260-297.

GUICHARD, P. "Le Sarq al-Andalus, le orient y le Magreb aux XIIe et XIIIe siecles. Reflexions sus la evolution politique de l'Espagne Musulmane". *Relaciones de la Península Ibérica y el Magreb. S. XIII-XVI*. Actas del Coloquio. IHAC-CSIC, 1988.

—"Murcia musulmana. S. XI-XII". *Historia de la Región de Murcia*. T. III. 1980, p. 140 y ss.

LILLO CARPIO, P. y MOLINA MOLINA, A.L. "El Castillo de Taibilla". *Miscelanea Medieval Murciana VII*. 1981, pp. 71-84.

NAVARRO PALAZON, J. "Aspectos arqueológicos". *Historia de la Región de Murcia*.. T. III. 1980. p. 64-107.

—"El desarrollo islámico de Siyassa (Cieza)." *Revista de Arqueología*, 53. 1985. p. 30-42.

—"La cerámica islámica de Murcia. Vol. I. Catálogo. Murcia, 1986.

—"Cerámicas esgrafiadas andalusí de Murcia" Publications de la Casa de Velázquez. Serie de Estudios y Documentos, II. Madrid, 1986.

TORRES FONTES, J. "Los castillos santiaguistas del Reino de Murcia" *Anales de la Universidad de Murcia XXIV* 1965-6.

VALLVE BERMEJO, J. "La Cora de Tudmir" *Al-Andalus XXVII*. 1972 faasc. 1 p. 145-189.

La "villa" romana de los Torrejones nos documenta de forma precisa una secuencia cronológica que discurre entre el siglo I al V de nuestra era, con un período de máximo desarrollo o esplendor desde mediados del siglo III y todo el siglo IV. En el siglo V, las instalaciones muestran claras construcciones de fortificación, perdiendo todo rastro de cultura material a partir del siglo VI. No será hasta finales del siglo XI y principios del siglo XII cuando se aprecie una nueva ocupación del lugar con la reutilización de algunas áreas de la antigua instalación romana.

Por otra parte, y como veremos más adelante, el Cerro del Castillo, ofrece muestras cerámicas, en porcentajes muy bajos, de los siglos IV al II a. C. que no nos aportan más que su mera presencia sin un claro contexto arqueológico. Desde el siglo X al XIII, se concentran el mayor número de restos arqueológicos, indicando los porcentajes más elevados de producciones cerámicas, los siglos XII y XIII.

Compartimos, con prudencia, lo que nos señala Llobregat <sup>(17)</sup> en cuanto a la reocupación de lugares en altura a partir del siglo V, con un abandono progresivo de las instalaciones en llano, patente en los castillos de Santa Bárbara (Alicante), el Castell de Castalla, Monastil en Elda y Begastri en Cehegín entre otros. El caso de Torrejones —Cerro del Castillo en Yecla podría obedecer a este esquema, aunque nos parece un tanto prematuro pronunciarnos de forma categórica a tal respecto. De las centurias siguientes poco podemos decir más que conjeturas carentes de solidez. Es evidente que se hace necesario una continuidad en los trabajos sistemáticos de excavación en ambos yacimientos, al objeto de poder operar con los datos que ahora carecemos.

### 3. LAS FUENTES ESCRITAS

Muy escasas son las referencias a Yecla en las fuentes escritas árabes. Contamos con la noticia de Levi Provençal <sup>(18)</sup> de la existencia de una lápida funeraria fechada en el 972, cuya leyenda queda como sigue:

(17) LLOBREGAT, E. *Teodomiro de Oribueta, su vida y su obra*. Alicante, 1973.

(18) LEVI PROVENÇAL, E. "España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031)". *Historia de España Menéndez Pidal* IV p. 396.

«...Falleció Umar, hijo de Idris, el martes,  
2 del mes de gumada, del año 361...»

Sobre el lugar y circunstancias del hallazgo no hay información precisa, por lo que nos mostramos con ciertas reservas sobre la misma.

La poca información que los textos nos dan de Yecla lo hacen por ser el lugar de nacimiento del poeta, Iben Shal al-Yakki, es decir, Iben shal “el de Yecla”, cuya actividad literaria la desarrolló durante la primera mitad del siglo XII, considerado como “uno de los mejores poetas satíricos que ha dado la literatura árabe” (19).

El nombre de Yecla aparece en los escritos árabes como Yakka, palabra al parecer de origen no árabe, por lo que estamos ante un topónimo anterior a la conquista musulmana, con un muy probable origen prerromano, correspondiendo a “iko” o “ika”.

Ibn Sa'id Al-Magribí, escritor del siglo XIII, define Yakka como “hisn”, conjunto fortificado, es decir no es una madina (ciudad) con sus instituciones urbanas, pero tampoco un simple núcleo rural o qarya (20).

Sobre Ibn Sa'id y la importancia que su obra tiene para la reconstrucción político-administrativa del Sarq al-Andalus, consideramos muy acertado el comentario de Cressier, Bazzana y Guichard:

«Plus utiles sont les resignements que l'on peut tirer d'un autre contemporain de la Reconquête, le granadin Ibn Sa'id, que vit pres de trente ans en al Andalus avant d'exiler en Orient, en 1241. Son Mughrib qu'il achève dans les aneès suivants son départ, reflète incontestablement une experience andalouse, que garantirait para ailleurs le mode de composition même de l'ouvrage, commencé 1135 par un litterateur au service de son grand-père, Musa b. Sa'id. La perspective de Ibn Sa'id n'est pas non plus à propement parler geographi-

---

(19) CARMONA, A. “Iben Shal al Yaki, poeta yeclano del siglo XII” *El Siglo*. n.º 5. Junio 1988. p. 10.

(20) CARMONA, A “*Yakka, Gumalla, Bilyana*”. *Yakka*, 3 Abril 1991 págs. 15-22.

que. Le Mughrib est une anthologie poétique, au les poètes son classés selon leur origen géographique: ceus de la région de Cordove, les Toledans, les Valenciennes, etc... Chaque capitre régional est lui même divisé en sous-sections: la capitale provinciale d'abord, puis les localites mois importants. Les subdivisions adoptées para ibn Sa'id —ou par ses prédécesseurs— correspondent de toute évidence á une vision assez claire de l'organisation de l'espace andalou. On retrouve la classification en trois categories fondamentales (madina, hisn et qarya), habituelle aux auteurs andalous. Elle est systématique, et permet la repartitions de toute la matiere géographique peut être, d'un certain point de vue, un avantage: il nous assure de l'"innocence" de cette classification. Il s'agit là d'une terminologie courante et d'un classement des réalites de la géographie humaine habituel aux andalous des XIIe et XIIIe siècles.

Si l'on détaille le chapitre sur Valence elle-même, puis ceux originaires des localités rurales (qura) environnantes: Almasaf (Almusafes) Batarna (Paterna), Binna (?); ensuite ceux du hisn de Mattita (?); ceux d'Alcira de Murbaytar (Sagonte). Suit une sous-section, a l'interieur du chapitre consacré a la Mamlaka (Royaume) de Valence, que contient les poetes du distrit de Játiva: ceux de la madina de Játiva elle-même, puis ceux du hisn de Yanaba (Enova?), dependent de cette ville. Une autre sous-section concerne le hisn d'Alpuente; et le troisième les destrits de Denia (a mal Daniya): comme précédemment, la madina elle même, puis les deux husun de Bakayrah (Bocairente) et Bayran (Bairen, tres important despoblado proche de l'actuelle villa de Gandia). Pour la Manlaka de Tudmir, autre la capitale, Murcie les qura de Mantana (?), le hisn de Yakka (Yecla) et les villes (madinas) de Mula, Villena, Elche, Alicante, Lorca (avec la qarya de Barzac (?)) et Orihuela; enfin la qarya de Al-Haralla, qui corresponde bien á une "alquería" murcienne mentionnée dans la documentation Chretienne du XIIIe siècle. La Manlaka d'Almeria enfin comprenait, autre l'ancienne capitale de Pechina et la villa d'Almeria, le hisn de Maushana (Despoblado proche de Terque et Bentarique), el hisn de Sharash (Senes), le hisn de Dudjar (?), la medina de Bardja (Berja), la madina d'Andarax...» (21).

El biógrafo Ibn Dihya (m. 1235) (22) nos indica que el .apellido Yakki, procede de Yakka, población situada a 45 millones al norte de Murcia, es decir, a unos 82 Km.; distancia que existe entre Yecla y Murcia siguiendo la ruta Pinoso-Fortuna.

---

(21) BAZZANA; CRESSIER. *Les Chateaux rurax...*

(22) CARMONA, A. "Iben Shal al-Yakki..."

Ninguna información nos refieren las fuentes escritas cristianas durante la Reconquista. Tampoco conocemos información sobre la fortaleza durante los siglos XIV y XV. Contamos, sin embargo, con una breve pero significativa referencia al Castillo de Yecla en las Relaciones Topográficas de Felipe II, redactadas a finales del siglo XVI:

•Pregunta 33:

Los castillos, torres y fortalezas que el pueblo y jurisdicción de él y la fábrica y materiales de que son, con relación de armas y munición que en ellas hubiere:

Al capítulo treinta y tres respondieron y dijeron que en lo alto de un cerro que está encima del pueblo hay un sitio muy señalado y antiguo, en el cual dicho sitio parece haber habido un castillo o fuerza, en el cual dicho sitio parecen de presente edificios y aljibes, en el cual dicho sitio se conoce el material de que fue fundado el dicho castillo que son tapias de costra de argamasa y las dichas tapias son de tierra y que todo o la mayor parte del fundamento de dicho castillo está derroído y caído y que cada día se cae y derroe.

Pregunta 34:

Los Alcaldes de las fortalezas y castillos, y quien los posee, y lo que valen las alcaldías, sus salarios y aprovechamientos y preeminencias que tuvieren:

Al capítulo treinta y cuatro dijeron y declararon que en la villa no hay otra señal y fuerza que la que tienen declarado en el capítulo precedente y no ha habido ni hay alcaide alguno. <sup>(23)</sup>.

### 3. ANALISIS ARQUEOLOGICO.

El Cerro del Castillo, de formación calcárea, se sitúa a 38º 37' Latitud Norte y 1º 6' Longitud Oeste. Se trata de un cerro de 750 mts. de altitud sobre el nivel del mar que domina una amplia vega a la que van a de-

---

(23) BLAZQUEZ MIGUEL, J. "Yecla en tiempos de Felipe II.."

sembocar las aguas de diversas sierras del término municipal de Yecla. Al Norte, la Sierra del Príncipe y Cuchillo; al Noroeste, Santa Bárbara, Tobarrillas y Marisparza; al Este, la Sierra de Salinas, y al Oeste, las Moratillas y Arabí.

Este valle-corredor, que recorre en dirección N-S la totalidad del territorio municipal, pone en contacto la ciudad de Yecla con la Meseta, Levante y SE Peninsular. El cerro del Castillo se sitúa en el centro de este eje y su cima cuenta con una planicie de unos 3.200 m.2 a la altura de la curva de nivel 750 mts., a lo largo de la cual se desarrolla el recinto superior de la fortaleza árabe. Esta nos describe una planta irregular con tres salientes donde se instalan tres torres defensivas orientadas al NE, NO y SE. Las dos primeras son de mayor envergadura, integradas en la línea de fortificación de la cara norte, que describe un trazado de cubos en saliente. Las caras Sur y Este, por el contrario, cuentan con menor obra defensiva por la propia disposición natural del terreno.

### 3.1. Las estructuras arquitectónicas.

En julio de 1986 se efectuó la primera intervención arqueológica sobre el yacimiento. Los objetivos que por aquel entonces nos marcamos se orientaron a la toma de muestras cerámicas en superficie y el levantamiento topográfico de los restos arquitectónicos visibles. Por lo que respecta a los materiales cerámicos se registraron 1.233 fragmentos en la Torre I (extremo NO) y 656 fragmentos en la Torre II (extremo NE). De forma general presentamos dos cuadros de distribución porcentual de los diversos grupos cerámicos:

**CUADRO I**

<b>GRUPO</b>	<b>TORRE I</b>	<b>TORRE II</b>	<b>CRONOLOGIA</b>
Cerámicas prerromanas	28,67%	18,67% s	V-III aC.
Cerámicas romanas	5,38%	1,6% s	II aC.-I dC.
Cerámicas medievales	61,75%	72,82%	s. X - XV
Cerámicas modernas	4,1%	6,94%	s XVI-XVIII

**CUADRO II**  
**CERAMICAS MEDIEVALES**

<b>GRUPO</b>	<b>TORRE I</b>	<b>TORRE II</b>	<b>CRONOLOGIA</b>
Pintadas	19,1%	32,20%	s. XIII
Esgrafiadas	0,73%		s. XIII
Cuerda seca (p)	3,67%	1,69%	S. X-XI
Vidriadas y Esmaltadas	1,47%	6,67%	s. XII-XIII
Molduradas	16,67%	6,77%	s. XIII?
Impresas y estampilladas	1,19%	1,45%	s. XIII
Incisas	10,10%	12,10%	s. X-XIII
Lozas azules	5,15%	8,47%	s. XV
Lozas doradas	2,94%	1,47%	s. XIV-XV
Lozas dor-azules	0,73%	1,71%	s. XV

A la vista de estos primeros datos la presencia prerromana y romana en el cerro parece evidente, con una mayor concentración en el área NO del Cerro. En cuanto a las cerámicas medievales los porcentajes son ligeramente superiores en el área o extremo NE. Podemos apreciar una gran variedad de grupos con claro predominio de las producciones de los siglos XII y XIII.

El levantamiento topográfico nos proporcionó una aproximación precisa del conjunto arquitectónico. A primera vista parecen quedar diferenciadas dos áreas en el interior: un espacio abierto que abarcaría el centro y el extremo SE, en conexión con el farallón natural donde se encuentra ubicada la Torre II (NE), y un segundo recinto de menor tamaño situado en el extremo NO, separado del anterior por unas estructuras dispuestas perpendicularmente a los muros exteriores de la cara Norte. Dentro de este espacio se localiza una cisterna o aljibe de planta rectangular con unas dimensiones de 10 x 3 mts. La profundidad es difícil de establecer por estar cubierto de espesa vegetación. Observando la parte alta de sus muros laterales indican que la estructura original tuvo una cubierta o cimbra de medio punto rebajado. Asimismo las paredes cuentan con un doble enlucido y una anchura de 0,40 mts.

La técnica de construcción es la denominada “tabiya”, es decir, tierra compactada mezclada con material fino para aquellos muros normales o de menor envergadura, como es el caso del aljibe anteriormente descrito, y los de la cara este y oeste. Una variante de esta técnica la encontramos en la cara norte, la más fortificada, donde la línea de muralla se estructura en una sucesión de cubos en saliente, como ya se dijo, presentando un mortero más consistente con cal, arena y materiales más gruesos. Aquí la “tabiya” se complementa con un revestimiento exterior a modo de encofrado (huh), realizado por medio de maderas, conservándose visibles las improntas de las mismas. La media base obedece al llamado codo ma'muní (0,41 mts.). Los muros normales cuentan con un codo de anchura, mientras que los exteriores (cara Norte) miden tres. La altura conservada en los paramentos oscila entre 2 y 2,5 mts. <sup>(24)</sup>.

Las prospecciones superficiales llevadas a cabo en la totalidad del cerro nos han permitido localizar una treintena de puntos con restos de muros de similar factura a los de la cima, descendiendo por la cara norte y hasta la parte media del cerro, concretamente hasta el lugar denominado “paso de la bandera”. Igualmente han sido localizados restos de construcciones en la cara este, próximas al lugar donde hoy se encuentra la ermita. En ambos casos, todo parece indicar un hábitat humano permanente al abrigo de las defensas del hisn.

### *La Torre Noreste.*

La excavación arqueológica efectuada sobre la torre, la mejor conservada del conjunto, se planteó con el convencimiento de poder establecer con precisión el momento de construcción de la misma, consiguiendo con ello un primer punto de apoyo cronológico para futuros trabajos, al tiempo que podríamos aproximarnos a su funcionalidad a través de su distribución espacial interna. Para ello marcamos dos cuadrículas o cor-

---

(24) BAZZANA, A. “Elements d'archeologie...”

tes: el corte I de 6 x 5 mts., correspondiendo con el interior de la torre y el corte II de 4 x 4 mts., situada en el exterior, junto al muro suroeste de la estructura.

El vaciado de ambos cortes puso al descubierto la totalidad de la construcción que cuenta con unas dimensiones de 6,5 x 5 mts. y dos cuerpos en altura. El inferior a modo de plataforma adaptada a la topografía del terreno con un alzado entre 2,40 mts. (vértice Este) y 1,20 mts. (vértice Norte). Sobre éste se levanta el cuerpo superior que sólo ha conservado 1,10 mts. de altura. La apertura al interior se efectúa por una puerta abierta en un extremo del muro suroeste, de 0,90 mts. de ancho. El interior se compartimenta en dos espacios por medio de un muro central de grandes proporciones. El primer espacio interno 4 x 1 mts., conserva restos de yesería a modo de pavimentación; el segundo, de 4 x 2,30 mts., muestra un pavimento de mortero (a modo del rudus romano) y doble capa de enlucido en sus caras internas. Este espacio parece haber tenido la función de cisterna o aljibe. El corte II nos permitió localizar el tramo de un canal construido con piedras irregulares y argamasa de 0,50 mts. de anchura y 0,70 mts. de altura, que desde la parte alta del farallón, donde suponemos la existencia de un colector de agua, desarrolla su trazado hacia la parte inferior de la entrada a la torre, localizándose en este punto un pequeño calderón excavado en la roca a modo de pileta de decantación, abriéndose allí un segundo canal que atraviesa, a nivel de cimentación los muros suroeste y central, desembocando en el interior del supuesto aljibe. El canal continúa su trayectoria, en parte de su trazado por debajo del pavimento de mortero, hasta encontrar el desagüe en el exterior del lienzo noreste, próximo a su vértice Norte.

La técnica constructiva es la ya descrita de la "tabiya" con el característico encofrado, manteniendo la medida de tres codos ma'maunní. Sólo los lienzos exteriores noreste y sureste no muestran el encofrado, revisitando la "tabiya" con una hilada de piedras irregulares unidas con argamasa.

### 3.2. Las muestras cerámicas <sup>(25)</sup>.

Los materiales cerámicos hallados en los dos cortes excavados son abundantes, con un total de 1165 registros. Debemos hacer notar que éstos se encontraban revueltos en los tres estratos constatados, que aunque diferenciados por su propia morfología se presentan como capas de relleno de la estructura defensiva. Por lo que su estudio ha de contemplarse como referencial y en todo caso como instrumento de cronología relativa.

**CUADRO III**  
**Distribución General**

Período	Fragmentos	%
Prerromanas	50	4,29
Romanas	6	0,51
Medievales	939	80,60
Modernas	168	14,42

- (25) AGUADO VILLALBA, J. *La cerámica hispanoárabe de Toledo*. Madrid, 1983.
- AINAUD DE LASARTE, J. *Cerámica y vidrio*. Ars Hispaniae X. Madrid, 1952.
- BAZZANA, A. y GUICHARD, P. "Ceramiques communes medievales de la region valencienne" *La ceramique médiévale en Méditerranée occidentale* Valbone, 1978. p. 300 y ss.
- GONZALEZ MARTI, M. *Cerámica española*. Madrid, 1933.
- MARTI, J. y PASCUAL, J. "La cerámica en verde y manganeso de Paterna. Propuesta de método para su estudio. Avance preliminar". *Archeologie Médiévale*, XII 1985. p. 10 y ss.
- LERMA, V. y Otros. "Sistematización de la loza gótico-mudéjar de Paterna/Manises" *La ceramique médiévale nel Mediterraneo Occidentale*. Siena, 1984. p. 184.
- MARTINEZ CAVIRO, B. *Loza dorada* Madrid, 1982.
- LLUBIA, L. *Cerámica Medieval española*. Barcelona, 1968.
- FLORES ESCOBOSA, I. *Estudio preliminar sobre la loza azul y dorada nazari de la Albambra*. Madrid, 1988.
- NAVARRO PALAZON, J. "La cerámica islámica..."
- ROSELLO BORDOY, G. *Nuevas formas de cerámicas islámicas*. Mallorca, 1983.
- ZOZAYA, J. "Apercu générale sur la ceramique espagnole" *Le ceramique médiévale en Méditerranée occidentale*. Valbone, 1978.

El predominio de las cerámicas medievales es desbordante. También es resaltante la presencia de producciones prerromanas en un porcentaje relativamente importante, mostrando dentro del grupo un 52% las denominadas de tradición indígena (s. III-IIa.C.), un 32% las clásicas (s. IV-a.C.) y un 16% las comunes o no decoradas. El grupo de romanas es muy escaso y poco significativo, marcado por cinco fragmentos de Campaniense B (s. II a.C.) y un fragmento de Terra Sigillata Hispánica Tardía (s. III-IV d.C.). Con un elevado porcentaje de cerámicas modernas de los siglos XVI al XVIII se cierra este cuadro general.

Los registros medievales nos ofrecen una amplia variedad de grupos, siendo los más abundantes los adscritos a los siglos XII y XIII con un 39,03% sobre el total.

**CUADRO IV**  
**DISTRIBUCION GENERAL CERAMICAS MEDIEVALES**

Grupo	Fragmentos	%	Cronología
Comunes	399	34,24	s. XI-XV
Incisas	35	3	s. X-XIII
Pintadas	146	12,53	s. XIII
Impresas	4	0,34	s. XIII
Esgrafiadas	4	0,34	s. XIII
Estampilladas	3	0,25	s. XIII
Vidriadas y Esmaltadas	263	22,57	s. XII-XIII
Cuerda Seca (parcial)	3	0,25	s. X-XI
Loza Dorada	13	1,11	s. XIV-XV
Loza Azul	36	3,09	s. XV
Loza Azul-Dorada	4	0,34	s. XV
Loza Blanca	29	2,48	s. XV-XVI

En el grupo de las comunes incluimos las molduradas a baquetón con un 6,24% y aquellas, que aun careciendo de decoración, presentan en su cara exterior engalba blanca; marcando un 18%. Ambos subgrupos han sido fechados en el siglo XIII, restando un 10% con una cronología incierta.

Resulta interesante observar la distribución de la totalidad de los grupos en cada una de las unidades estratégicas. Para ello, es necesario presentar y comentar brevemente el cuadro resultante de las mismas una vez finalizada la excavación.

**CUADRO V**

	CORTE I			CORTE II		
U.E.	1000	1000	1000	1000	1000	1000
U.E.	1001	1000	1001	1000	1002	1000
U.E.	1001	1004	1001	1003	1003	1003
U.E.	1001	1005	1001	1004	1004	1004
U.E.	roca base			roca base		

U.E. 1000: Estrato superficial. Tierra muy suelta mezclada con piedras irregulares de gran tamaño, producto del derrumbe de la parte alta de la torre. Cronológicamente nos situaría entre los siglos XVI-XVIII.

U.E. 1001: Muros de "tabiya" y encofrado de la torre en corte I. Consideramos que la construcción fue efectuada a finales del siglo XI.

U.E. 1002: Pilar perteneciente a las instalaciones adosadas a la torre en su muro SO, en el corte II, relacionadas con los canales colectores del aljibe o cisterna. El pilar está construido con piedras irregulares y argamasa. Cronología: s. XII-XIII.

U.E. 1003: Estrato de tierra compactada que sirve de base a la construcción de la U.E. 1002. Cronología s. XII-XIII.

U.E. 1004: Estrato de tierra parduzca muy suelta y apelmazada resultante del arrastre o sedimentación hacia el interior de la torre (cisterna o aljibe), cortes I y II. Cronología incierta.

U.E. 1005: Pavimento de mortero (al modo del Rudus romano) del aljibe o cisterna. Cronología s. XI.

### CUADRO VI

	U.E. 1000		U.E. 1003		U.E. 1004	
	CORTE I	CORTE II	CORTE I	CORTE II	CORTE I	CORTE II
Totales	458 (39,31%)	129 (11,07%)	—	157 (13,47%)	268 (24,54%)	131 (11,24%)
Prerromanas	31 (6,76%)	4 (3,10%)	—	6 (3,82%)	—	4 (3,05%)
Romanas	1 (0,21%)	2 (1,55%)	—	1 (0,63%)	—	1 (0,76%)
Medievales:						
* Comunes	137 (29,91%)	46 (35,65%)	—	41 (26,11%)	133 (46,50%)	48 (36,64%)
* Incisas	10 (2,18%)	4 (3,10%)	—	7 (4,45%)	12 (4,19%)	2 (1,52%)
* Pintadas	38 (8,29%)	16 (12,40%)	—	26 (16,56%)	45 (15,73%)	21 (16,03%)
* Impresas	1 (0,21%)	—	—	1 (0,63%)	1 (0,34%)	1 (0,76%)
* Esgraf.	1(0,21%)	2(1,55%)	—	—	—	—
* Estampil.	2 (0,43%)	—	—	—	1 (0,34%)	—
* Vidriadas	101 (22,27%)	39 (30,23%)	—	35 (22,29%)	62 (21,27%)	24 (18,32%)
* Cuerda Sec.	1 (0,21%)	—	—	—	3 (1,04%)	—
* Doradas	8 (1,74%)	3 (2,32%)	—	—	2 (0,69%)	—
* Azules	19 (4,14%)	4 (3,10%)	—	5 (3,18%)	7 (2,44%)	—
* Azul-Dor.	2 (0,43%)	2 (1,55%)	—	—	—	—
* Loza Blanca	14 (3,05%)	2 (1,55%)	—	10 (6,36%)	2 (0,69%)	1 (0,76%)
* Modernas	91 (19,86%)	5 (3,87%)	—	35 (15,93%)	18 (15,92%)	28 (21,37%)

Observando el cuadro, el corte I arroja un 63,85% del total de los registros, contando sólo con la presencia de las U.E. 1000 y 1004, frente a un 36,5% del corte II, distribuido de forma muy equilibrada entre las U.E. 1000, 1003 y 1004. De la totalidad de los grupos solamente en corte I en su U.E. 1000 presenta muestras de todos ellos, con claro predominio de las comunes, vidriadas, pintadas, doradas y azules, el resto ofrece porcentajes poco significativos. Comparativamente el corte II refleja un mismo predominio en las producciones, a diferencia de una falta de registros en los grupos de las impresas, estampilladas y cuerda seca parcial. Lo resaltable en la U.E. 1004 es la carencia de muestras de cerámicas prerromanas y romanas del corte I. Por lo que respecta al grupo de las medievales, el corte I no difiere mucho en cuantía de lo ya visto en la U.E. 1000, con la salvedad de la inexistencia de esgrafiadas y lozas azules-doradas.

Por último veamos la distribución por formas-tipos, en la que hemos podido reconocer un 12,18% de formas abiertas, de las cuales el tipo más abundante es la escudilla con un 45,07%, coincidiendo fundamentalmente con las producciones de los siglos XIV y XV. También, aunque en índices muy bajos, aparecen los tipos alcadafe, ataifor, jofaina y tapadera.

Las formas cerradas nos sitúan en un 44,72%, identificándose los tipos candil, jarrita, olla, redoma y tinaja, figurando la jarrita con un 8,63%, correspondiendo con cerámicas pintadas al manganeso fechadas en el siglo XIII.

**CUADRO VII**

<b>ABIERTAS</b>	142	(12,18%)	<b>CERRADAS</b>	521	(44,72%)
Ab. tipo indet.	67	(47,18%)	Cerr. tipo indet.	460	(88,09%)
Alcadafe	2	(1,40%)	Candil	1	(0,19%)
Ataifor	5	(3,52%)	Jarra	2	(0,38%)
Escudilla	64	(45,07%)	Jarrita	45	(8,63%)
Jofaina	1	(0,70%)	Olla	2	(0,38%)
Plato	2	(1,40%)	Redoma	2	(0,38%)
Tapadera	1	(0,70%)	Tinaja	9	(1,72%)

#### 4. CONSIDERACIONES FINALES.

Antes de exponer cualquier presupuesto interpretativo quisiera dejar nuevamente claro que nos movemos en el terreno de los "supuestos", guiados en ciertos casos por la intuición. Por el momento contamos solamente con el respaldo de una primera campaña de excavaciones arqueológicas, por lo que nuestro campo de acción es todavía muy limitado.

Entrando en materia, ya vimos como la historia de la investigación se movía en estériles discusiones sobre un curioso movimiento pendular de población entre la "villa" romana de los Torrejones y el Cerro del Castillo, en los siglos VI y VIII, careciendo de todo fundamento histórico, movido por el entusiasmo localista que yo calificaría casi de folklórico y que hacía, incluso en nuestros días aún es práctica habitual, la historia "a presión". Sólo las dos últimas décadas nos proporcionan elementos de apoyo para revisar la historia medieval de Yecla. Indudablemente el método arqueológico, empleado en su justa medida, ha constituido y constituye la herramienta esencial en esta labor, iniciada hace pocos años por arqueólogos como Azuar Ruiz en el ámbito alicantino o Navarro Palazón en nuestra propia Región. La continuidad de los trabajos sistemáticos en áreas urbanas como la ciudad de Murcia y el inicio progresivo de excavaciones en los emplazamientos rurales, irán configurando, en un futuro, una visión histórica de la Alta Edad Media o si se quiere de las casi cinco centurias de presencia musulmana en nuestras tierras como cultura dominante.

En cuanto al capítulo en el que analizábamos las fuentes escritas medievales que hacían referencia a Yecla, pudimos comprobar que nos aportaban escasos datos. Por ellas sabemos que el nombre de la ciudad obedece al vocablo árabe Yakka y que éste, parece ser, tiene su origen en un topónimo prerromano «iko» o «ika». Según Ibn Sa'id, Yakka, en los siglos XII y XIII, era un hisn o conjunto fortificado, es decir, no llegaba a tener la importancia de una madina (ciudad), pero tampoco quedaba relegada a un simple núcleo rural (qarya). Por otra parte, el biógrafo Ibn Dihya, señalaba su pertenencia a la provincia de Murcia y la distancia que la separaba de ella, 45 millas, unos 82 kms. distancia que en la ac-

tualidad existe entre los dos lugares siguiendo la tradicional ruta Pinoso-Fortuna.

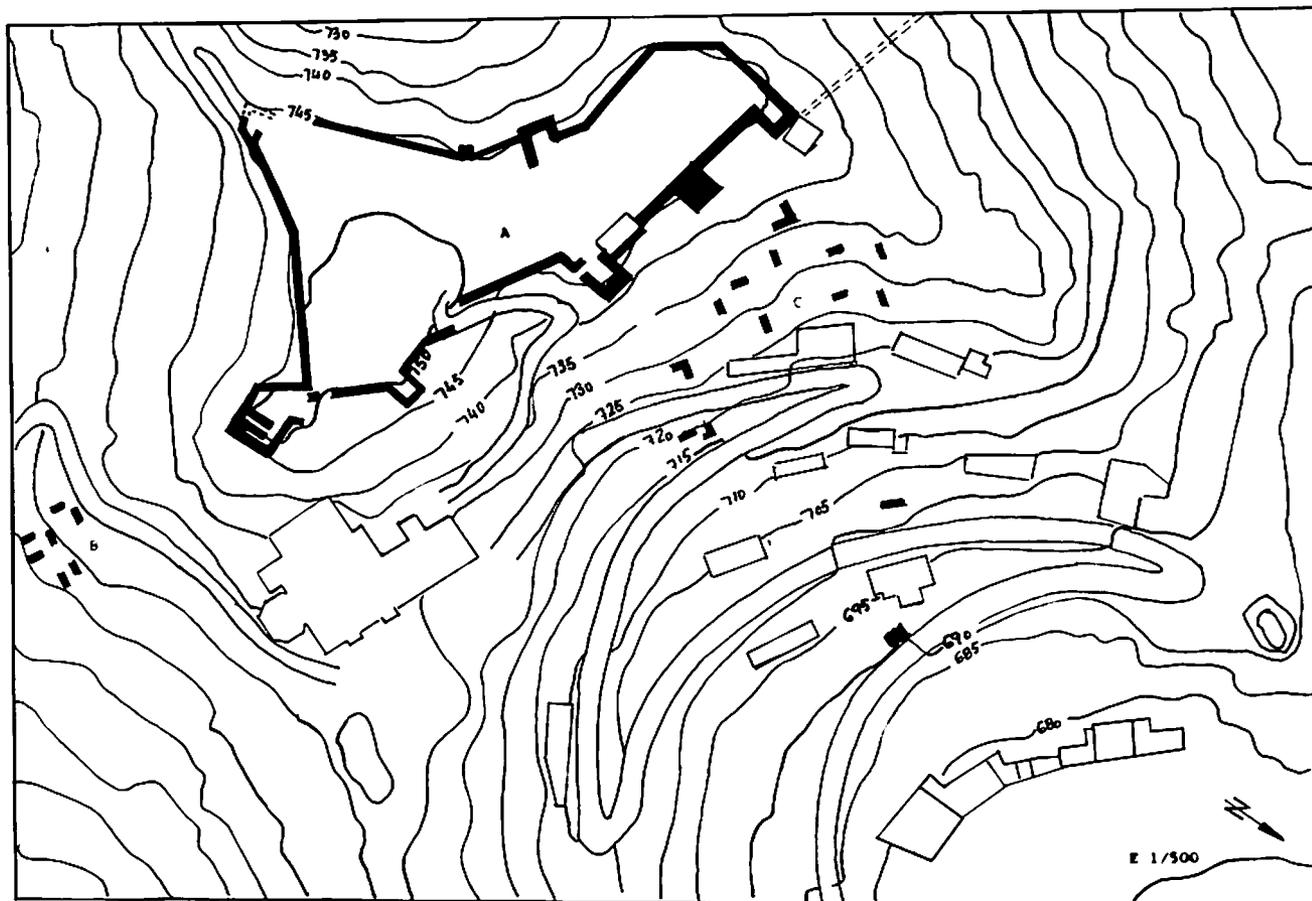
Los trabajos arqueológicos nos han permitido establecer una serie de consideraciones de carácter técnico, tanto desde un punto de vista constructivo como funcional, aproximándonos con ello a unas primeras consideraciones de orden cronológico. Distinguimos en lo espacial, nos referimos evidentemente al recinto fortificado superior, el castillo propiamente dicho, dos áreas: la primera, que consideramos como Albarca o refugio temporal, situada en el centro y SE, incluyendo la torre NE cuyo interior alberga una cisterna o aljibe; y la segunda, al NO, que definimos como "reducto principal" o área de residencia con un segundo aljibe y una extensión de 1/3, aproximadamente, sobre el total del conjunto.

Los materiales cerámicos nos indican presencia humana entre los siglos IV al II a.C., aunque en porcentajes muy bajos y fuera de un contexto arqueológico claro. Los registros medievales cubren una secuencia cronológica entre los siglos X al XV. Pensamos que el castillo iniciaría su construcción en los últimos tiempos del califato cordobés, adquiriendo relativa importancia durante el período de las taifas (s. X-XI). A la originaria importancia, esencialmente militar, se debió sumar el factor del desarrollo económico en los siglos XII y XIII (dinastías almorávides y almohades), momento que estimamos el de mayor esplendor de Yakka en época musulmana, por lo menos así parecen sugerirlo las fuentes escritas y los porcentajes de producciones cerámicas.

No hay indicios de construcciones cristianas como ocurre en castillos próximos (Jumilla, Almansa, Villena o Sax), lo que nos hace pensar que el hisn de Yakka como punto estratégico no debió tener para los castellanos el valor de otros tiempos. Los bajos porcentajes de cerámicas de los siglos XIV-XV parecen reforzar esta consideración. Las causas y circunstancias precisas de su abandono quizá haya que buscarlas, de forma indirecta, como consecuencia de las acciones militares castellanas en las zonas circundantes durante la segunda mitad del siglo XIII.

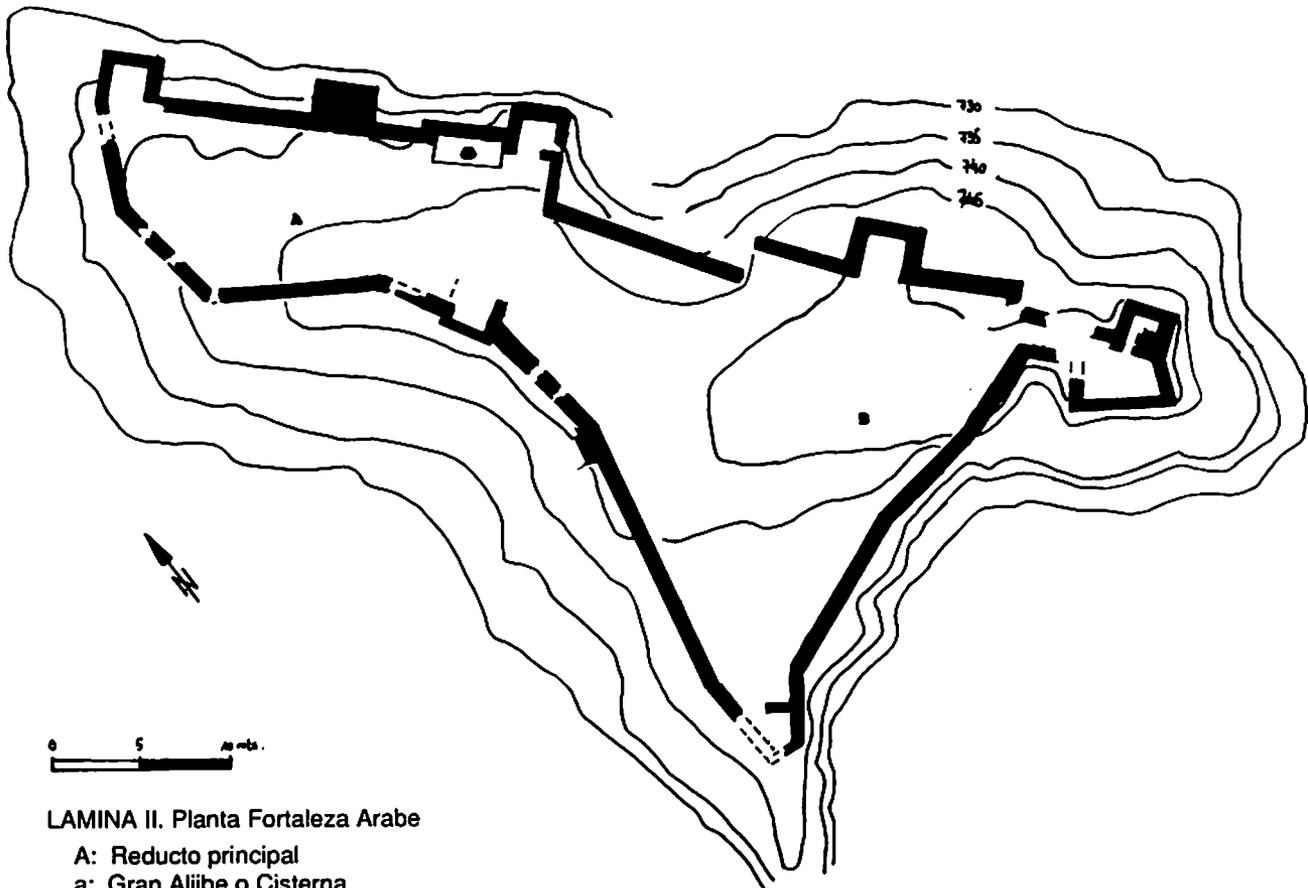
Otro aspecto que nos parece de gran interés se refiere a los restos de construcciones localizadas en la parte media del cerro, en sus caras Este y Norte. Parece evidente que se trata de dos emplazamientos habitados

de manera permanente al abrigo de las defensas del castillo y que son contemporáneos a éste. No podemos establecer el grado de calificación "urbano", pues comportaría afirmar que se trata de los restos de una madina, definida por sus propias instituciones urbanas, alejándonos pues de lo que nos indicaban, de forma clara, las fuentes escritas de la primera mitad del siglo XIII. Lo que sí nos resulta curioso o peculiar es la separación en cuanto a su ubicación, creyendo ver en ello cierta intencionalidad que deberá ser clarificada o explicada en futuros trabajos arqueológicos.



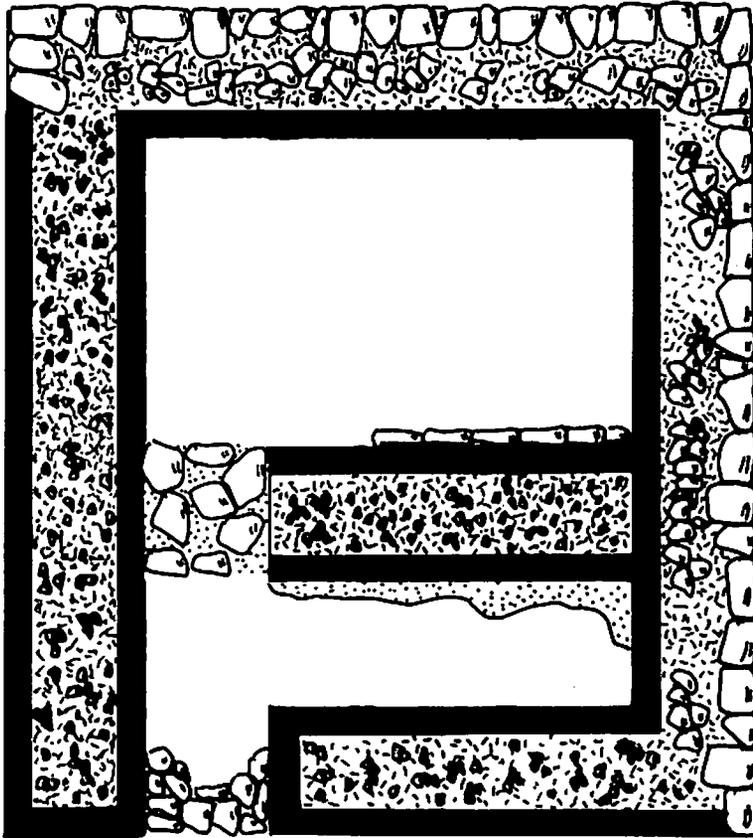
LAMINA I

- A: Fortaleza árabe. Recinto superior
- B: Restos arqueológicos, cara Este
- C: Restos arqueológicos, cara Norte



LAMINA II. Planta Fortaleza Arabe

- A: Reducto principal
- a: Gran Aljibe o Cisterna
- B: Albacar
- b: Aljibe o Cisterna Torre NE



LAMINA III. Planta Torre NE

Encofrado

Tabiya

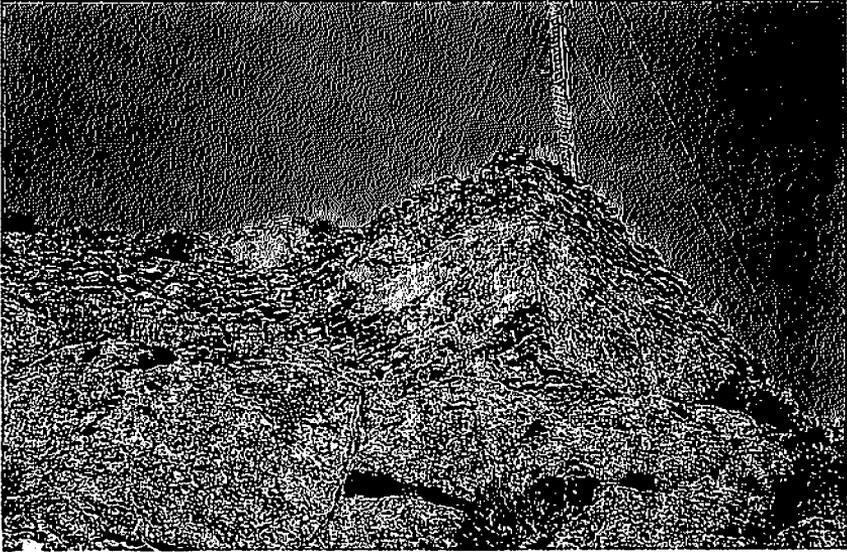
e 1/50



Encofrado



Tabiya



LAMINA IV. Vista General. Torre NE.



LAMINA V. Vista General. Cortes I y II. Torre NE.



LAMINA VI. Detalle Cortes I. Interior Aljibe. Torre NE.